



## LA ANTORCHA Y EL BASTÓN

*Para los milicianos que luchan en el frente*

por E. GUARDIOLA CARDELLACH

HIGIA quiere dedicar uno de sus interesantes números —el más interesante de sus números— a divulgar entre vosotros prácticas y consejos sanitarios e higiénicos, tan útiles siempre, pero imprescindibles, indispensables para quienes realizan la durísima vida de campaña, de una campaña larga y cruel en tierras azotadas no sólo por la metralla asesina, sino por todos los rigores de un clima inclemente.

Para ello HIGIA ha movilizado sus mejores plumas, de competencia indiscutible, de autoridad incuestionable en cuantas materias tratan.

Pero ha tenido también la humorada, digámoslo así, de querer que fuese este periodista quien abriese el fuego de ametralladora de las letras de imprenta que por vuestros ojos ha de llevar a la inteligencia los sabios consejos de esa pléyade de doctos abnegados, puestos voluntaria y hermosamente al servicio de la Sanidad de las Milicias.

Ridículo fuera que tratase yo, en estas circunstancias, de hablaros de la higiene del cuerpo cuando personas tan aptas van a hacerlo más adelante.

Irán, pues, estas líneas encaminadas a fortalecer la higiene espiritual, a tonificar vuestras almas, aun cuando bien se me alcanza que no han menester de consejos de nadie para estar bien templadas y tensas, prontas a todos los sacrificios para alcanzar la finalidad anhelada: la victoria.

Dijo el más grande de los capitanes de la era moderna —he aludido a Napoleón Bonaparte— que cada soldado de sus ejércitos llevaba en la mochila el bastón de Mariscal.

Acaso alguien ha repetido esta frase para animar a nuestras bravas milicias.

Yo os diré que vivimos otra época, otro ambiente; que vuestras mentalidades de hombres modernos, de verdaderos luchadores proletarios; que los altos ideales que os han llevado voluntariamente a la lucha no pueden sentirse satisfechos, no pueden sentirse espoleados por la frase napoleónica que hoy, en vuestras almas vibrantes, ha de sonar a hueco.

Algo más grande, algo mucho más grande que el bastón de Mariscal es lo que sentís vosotros en vuestras mochilas.

Algo inmensamente más sagrado, más noble, va, no ya dentro de la mochila del Miliciano, sino dentro mismo de su alma de combatiente.

Lleváis con vosotros, va en vosotros, arde en vosotros la Antorcha de la Libertad.

Es por ella que os estáis jugando la vida en los campos de Aragón.

Es por la Libertad hecha Justicia por lo que lucháis.

Es porque en vuestro espíritu, acaso inconscientemente, tal vez instintivamente, alcanzáis a comprender ese glorioso misterio de la organización

HIGIA